

Iván y el Alzheimer

Esta es la historia de Iván, un hombre normal de 52 años. Tiene un puesto de informática en una fábrica de lácteos. Es muy gracioso, sabe un montón de juegos, es un poco despistado, hace el trabajo sin problemas, se la dan genial las mates y programar y tiene una memoria prodigiosa tanto para saber la ubicación de cualquier cosa o para retener y absorber información. Además es poseedor de casi dos millones de euros.



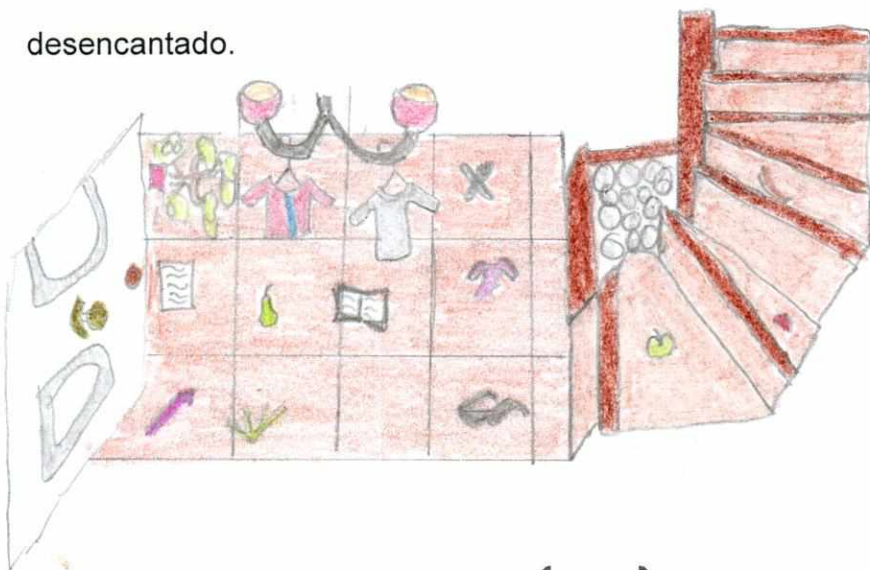
Yo soy Jaime, su amigo y su compañero. Junto a mí hay gente que nada más quiere su dinero, gente a la que le cae bien y gente que son sus verdaderos amigos como yo. Por desgracia o por despiste, Iván no sabe diferenciarlos.

Un día de fin de semana, la pandilla y yo nos fuimos al monte. Al abrir mi mochila para coger agua, vi que Iván se había olvidado la suya. Naturalmente le ofrecí un poco de la mía al igual que los demás. ¡Qué extraño! -pensé. Esto no es normal en él, pero no lo di más importancia.

Sin embargo, que se le olvidara el bocadillo y el portátil en casa me llamó aún más la atención. Ahí sí que le mencioné que estaba más olvidadizo de lo normal. Al irme a la cama, pensé: "Mañana será un nuevo día" Y entonces me dormí profundamente.

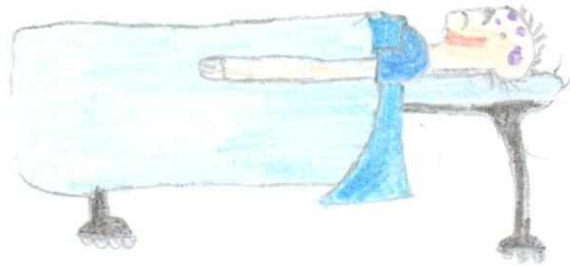
Al día siguiente, cuando entré en la oficina de Iván, tenía que resolver un problemilla con la cinta de transporte porque no funcionaba pero le vi muy pensativo. Al acercarme a la pantalla me di cuenta del problema y le sugerí: - Iván, ¿no sería más fácil si la encendieras? Si, tienes razón -dijo. Lo siento. Entonces le quité importancia al tema y le pregunté: -¿Quieres que quedemos esta tarde para ver el partido de futbol? - De acuerdo-respondió.

Cuando llegué e Iván me abrió la puerta, me llevé una desagradable sorpresa con la casa. Los libros por los suelos; los cuadros colgados de las lámparas; las mantas en el jardín... No quería estar allí, así que le puse una excusa. "Iván, creo que mis padres me han llamado y tengo que irme. Adiós." Y me fui desencantado.



En el trabajo, me junté con unos viejos amigos para hablar de que Iván estaba cambiando mucho. Y sobre todo que en los últimos días se estaba volviendo más agresivo. Estaban de acuerdo y bastante hartos. Lo suficiente como para poner fin. "Hasta aquí hemos llegado, no queremos saber más de ese hombre mal educado"

Un día que volvía tarde del trabajo, me tropecé con algo extraño. Miré hacia atrás y vi un cuerpo tumbado inconsciente, con la ropa hecha harapos y con un montón de moratones en la frente. Rápidamente y sin pensarlo llamé al hospital que envió una ambulancia para asistir al malherido. Ya en la sala de análisis, le sacaron muestras de sangre y de orina.



Cuando Iván se despertó, los médicos le diagnosticaron alzhéimer una enfermedad que causa pérdidas de memoria, desconcentración, desubicación, cambio de personalidad, dificultad para resolver cualquier problema y desorganización.

No te preocupes Iván, los médicos harán todo lo posible para solucionarlo - quise consolarlo- pero sé que me estaba engañando.

Todavía no hay remedio para esta enfermedad que nos desampara.